

Palomeras 23 Noviembre 1907

13557

62

EL PARTIDO CONSERVADOR.

D. Joaquín Sánchez de Toca ha publicado un folleto muy notable sobre la crisis del partido conservador español. Leyéndolo, se ve claramente el gran error que late en el fondo de esta crisis, y se llegan á concebir esperanzas no solo de la regeneración de dicho partido, sino también de toda la política española.

A primera vista, la muerte del señor Cánovas del Castillo fué como un golpe mortal para la agrupación que acaudillaba, golpe que hasta pareció conmover todo el edificio del Estado. ¿Por qué pareció así? ¿Por qué la muerte de un hombre, por superior que este hombre fuera, había de afectar tan profundamente á cosas tan grandes y tan superiores á la vida individual como un partido que lleva el nombre de una escuela política perenne, y la constitución social toda de un pueblo tan arraigado en la historia como el pueblo español? Sencillamente porque desde la restauración acá el partido conservador, como los demás partidos políticos españoles, se ha constituido principalmente por meras atracciones personales: atracción de intereses, atracción de simpatías, atracción de pasiones, todo de persona á persona, para la unión como para la desunión, para la alianza como para la lucha, sin que por encima de todas estas cohesiones ó repulsiones personales flotara nunca un principio superior que las dominara, un ideal capaz de inspirar á los individuos el sacrificio de sus intereses y pasiones, ni de hacer levantar los ojos de la multitud más allá de la estatura moral del jefe de cada bando. De ahí el escepticismo político de la gente de ideas ó de sentimientos un poco levantados; de ahí que la cosa pública quedara muchas veces en manos de vividores más ó menos traviesos; y de ahí que la muerte de un hombre superior que, por aquellas mismas causas, fué árbitro de su partido y de toda la política española, pareciera una catástrofe nacional.

La restauración, que acabó con la anarquía política, que dió á España la paz material por espacio de veinte años, que garantizó la seguridad personal á los individuos y procuró á la nación un cierto decoro ante el mundo, no supo, quizás á causa de lo perentorio de estas mismas atenciones, infundir á sus partidos verdaderos ideales: el pueblo quedó aletargado en el necesario reposo de las crisis pasadas, y al despertar ahora ante la crisis colonial presente, no menos tremenda que aquellas, se encuentra sin ideales políticos, sin partidos que los representen, sin hombres superiores, y solo con una prensa vagamente patriota que exagera su malestar esforzándose en galvanizar entusiasmos que no pueden ser sinceros ni activos porque no encuentran punto ni fuerza de arranque.

Se trata, pues, en el folleto del señor Sánchez de Toca de regenerar, con el partido conservador, los demás partidos dinásticos, y, en el fondo, de regenerar el alma política española. ¿Cómo? De la restauración acá, han ido avanzando y destacándose nuevos ideales que son algo más que los derechos políticos y las formas de gobierno, antes objeto principal de lucha entre liberales y conservadores: son ideales que significan un período agudo en la evolución social, ideales sociales que absorben al hombre entero y que ponen en crisis desde el sentimiento religioso hasta la materialidad de la vida económica al través de los más esenciales problemas de la moral, del derecho, del arte y del método científico, que pretenden de nuevo plantear.

Pues bien; dentro de estos ideales quiere el señor Sánchez de Toca orientar la política española, refiriéndose especialmente al partido conservador; y esta aspiración es verdaderamente levantada y muy legítima; porque si, por un lado, los ideales sociales á medida que van madurando exigen, como por ley de densidad, convertirse en ideales políticos, por otro, los ideales políticos solo pueden tomarse en serio y apasionar al pueblo llamándolo eficazmente á la vida pública cuando proceden de un ideal social á cuya oportuna realización tienden sin cesar.

Y de aquí hace arrancar el señor Sánchez de Toca una noción del partido conservador que no es nueva, pero que hay que meditar de nuevo, que hay que renovar, si se quiere sinceramente llegar á su regeneración.

Lo más esencialmente conservador en un Estado es el pueblo, la masa popu-

lar: ella guarda viva en su seno la tradicion histórica nacional cuyo contenido es el sentimiento religioso, el temperamento político, el carácter social, las ideas madres, por decirlo así, de la constitucion, de la ciencia, del arte, de la economía nacionales; ella, por el misonerismo reconocido como natural en toda masa, es la que mas repugna á toda innovacion, á toda alteracion en su genuino modo de ser, á toda sacudida intentada siempre por minorias turbulentas ó por individualidades de cultura superior ó exótica que no se sujetan al ritmo histórico del movimiento popular. De manera que el pueblo en sí es lo mas antirevolucionario que hay en un Estado; y si muchas veces resulta revolucionario es porque no hay un partido conservador capaz de representar el sentido histórico del pueblo; porque falta á éste su órgano político mas adecuado. Perdida la conciencia de su modo de ser, que solo aquel órgano puede darle, el pueblo es entonces una amalgama incoherente de individuos, sujeta por su falta de conciencia y de cohesion, á todas las corrientes de ideas por extrañas que le sean, á todas las fuerzas que se emplean en agitarle, á todas las impresiones: el pueblo es entonces variable, estremado en todo, en locos entusiasmos de momento y en largas y vergonzosas apatías: el pueblo en tal situacion no es el pueblo. El español se encuentra ahora en este caso, y estará así hasta que el partido conservador penetre en él, se remoce en su seno, le devuelva su conciencia nacional y lo represente dignamente.

Para ello es menester que se fije en el gran sentimiento religioso popular y sepa interpretarlo; que atienda profundamente al espíritu local y regional en cuyo fondo late la historia de España, y acierte á darle forma; que conozca el temperamento y las costumbres políticas, y logre su libre evolucion y desarrollo librándolos de las corruptelas del sistema parlamentario que hoy los tienen como muertos y enterrados; que estudie las necesidades económicas, y llegue á situar la satisfaccion de ellas dentro de las corrientes del mundo industrial moderno.

Al frente de este partido conservador en nuestra política, así regenerada, se entrevé un partido que ya no se llamaría partido liberal, sino algo que equivaliera á innovador, progresista (si esta gastada denominacion pudiera restaurarse), el cual, sin desconocer la tradicion nacional, tuviera la vista especialmente fija en el movimiento social moderno, dándose por principal mision el europeizar á España, el colocarla en la corriente internacional sin perder el nivel y orientacion propios que el partido conservador se esforzaría en mantener. Del juego de estos dos partidos podria resultar la ponderacion de una genuina política española moderna.

Así entendemos nosotros el folleto del señor Sanchez de Toca, que concluye reconociendo en don Francisco Silvela el jefe del partido conservador nuevo.

En medio del desquiciamiento en que se siente España, merece gratitud y alabanza un hombre de buena voluntad como el señor Sanchez de Toca que sustrayéndose á la atmósfera de pesimismo y de pasiones personales que á todos nos rodea, levanta la voz para hacer oír palabras de esperanza, y señala por donde nos puede venir la redencion. Y como para un pueblo, por muy abajo que haya llegado, las esperanzas de redencion siempre son justas, vale mas entregarnos á ellas; á ver si nos alientan, si nos inflaman en la accion de la obra salvadora, en la accion de sacar una España nueva de entre las ruinas, calamidades y torpezas bajo las cuales desapareció hace mucho tiempo aquella España de que ya en vano se enorgullecen los españoles.

J. MARAGALL.

LA CIENCIA AMENA.

(DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL.)

LA VELOCIDAD DE LOS BUQUES DE GUERRA.

M. Normand, uno de los mas eminentes constructores de buques de Francia, al que la marina de la vecina república debe varios de sus mejores y mas rápidos barcos modernos, acaba de publicar un folleto llamado á producir sensacion y cuya lectura me permito recomendar al Sr. Bermejo, tanto mas cuanto actualmente se tiene proyectando el aumento de nuestras fuerzas navales.

M. Normand afirma, con la mayor tranquilidad del mundo, que la gran velo-